

**IBEROAMERICANA QUINQUEECCLESIENSIS 9**

EL TOMO SE EDITÓ CON EL PATROCINIO DE:



Oktatási és Kulturális Minisztérium



Pécsi Tudományegyetem Rektori Pályázat



Pécsi Tudományegyetem  
Nemzetközi Kapcsolatok Osztálya



Magyar Tudományos Akadémia



Pécsi Tudományegyetem,  
Egyetemi Hallgatói Önkormányzat

Iberoamericana  
Quinqueecclesiensis  
9

*Editores:*

Ferenc Fischer, Domingo Lilón

*Ponencias presentadas en el III Coloquio Internacional  
“La imagen de Hungría en Iberoamérica en el siglo XX”  
que tuvo lugar en*

*Pécs, 3-4 de mayo de 2010*

**Universidad de Pécs  
Centro Iberoamericano**

Pécs, 2011

---

# HÚNGAROS EN LAS TROPAS DE MAXIMILIANO, EMPERADOR DE MÉXICO

---

KATALIN JANCÓS<sup>1</sup>

## TROPAS EXTRANJERAS EN MÉXICO DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO

Poco después del inicio del conflicto entre Francia y México (por la suspensión de la deuda por el gobierno de Benito Juárez), en 1861, Napoleón III, influenciado por políticos monarquistas mexicanos, sugirió por primera vez a Maximiliano de Habsburgo como candidato para el trono mexicano. En otoño de 1863, una delegación mexicana ofreció ya oficialmente la corona a Maximiliano en su castillo de Miramar. Maximiliano se inclinó a aceptar la corona, sin embargo con una condición: si el pueblo mexicano también votaba a favor de la monarquía<sup>2</sup>. El 10 de abril de 1864, Maximiliano fue proclamado emperador de México y el mismo día firmaron el Tratado de Miramar, que contenía tres artículos adicionales secretos. Según el segundo artículo secreto, se reduciría el cuerpo francés gradualmente, de año en año (de manera que el número de las tropas francesas fuera de 28 000 hombres en 1865, 25 000 en 1866 y 20 000 en 1867)<sup>3</sup>.

Maximiliano intentó conseguir que pudiera contar también con otros cuerpos de soldados extranjeros en México. Solicitó al rey Leopoldo I de Bélgica, padre de su esposa, Carlota, que le concediera una guardia para la emperatriz. Cuatro destacamentos de 600 personas debían partir desde mediados de noviembre de 1864 hasta febrero de 1865, sin embargo, finalmente sólo se embarcaron 1545 personas y la mitad de ellas eran civiles<sup>4</sup>. Al contrario del cuerpo belga, que estaba integrado a las tropas francesas, se formó en octubre de 1864, a petición del emperador Max a su hermano, Francisco José, el Cuerpo Imperial de Voluntarios de Austria-Hungría, independiente

---

<sup>1</sup> La autora del artículo es Katalin Jancsó, Phd, profesora asociada del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Szeged. El presente trabajo de investigación fue realizado con una beca de la Secretaría de Relaciones Exteriores otorgada por el Gobierno de México (2008).

<sup>2</sup> JANCÓS, Katalin: El indigenismo de Maximiliano en México (1864-1867), IN: Acta Hispanica, 2009, Tomus XIV, Szeged, p. 9.

<sup>3</sup> Enciclopedia Parlamentaria de México del Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados. LVI Legislatura, México, primera edición, 1997. Serie III. Documentos. Volumen I. Leyes y documentos constitutivos de la Nación mexicana. Tomo II., p. 987.

<sup>4</sup> O'DOGHERTY MADRAZO, Laura: La guardia de la emperatriz Carlota. Su trágica aventura en México, 1864-1867, IN: Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, julio-diciembre 2004, no. 28., pp. 37-41.

del ejército francés. El comandante general de la Legión Austro-Húngara fue el conde Franz-Graf Thun-Hohenstein. El lugar de reclutamiento fue Ljubljana (actual Eslovenia). En el período de entre el 19 de noviembre de 1864 y marzo de 1865, 6812 hombres se embarcaron en cinco barcos para el puerto de Veracruz<sup>5</sup>. A los oficiales del cuerpo austro-húngaro, Max les ofreció funciones con un grado arriba de las que tenían en Austria, además de pagas muy generosas (cuyas fuentes procedían de los empréstitos franceses)<sup>6</sup>.

Aunque el objetivo original de la legión fue la protección de la pareja imperial, las tropas participaron activamente en las luchas entre republicanos y monarquistas. De las actividades de los voluntarios austriacos así informó el *Leipziger Illustrirte Zeitung* en mayo de 1867: *“...en todas partes donde parecía mayor el peligro y más necesidad había de tropas de confianza, se utilizó a los austriacos, y éstos lucharon entonces, hombre por hombre, como leones. ...pero los generales del país les hacían el reproche de que, por no estar familiarizados con las condiciones particulares del país y el tipo de ataque, no tuvieron siempre el suficiente cuidado en sus marchas y así cayeron reiteradas veces en emboscadas de las cuales sólo escaparon con graves bajas”*<sup>7</sup>. A pesar de los inicios positivos (de entre 55 batallas en 1865, sólo en 9 fracasaron las tropas imperiales), el año de 1866 ya conllevó varias victorias republicanas, debido también al comienzo del retiro de las tropas francesas del país. En diciembre de 1866, Maximiliano decretó la disolución de las legiones belga y austro-húngara. 3428 voluntarios austriacos decidieron volver a su país, mientras 1011 se quedaron en México y se integraron en el Ejército Imperial Mexicano<sup>8</sup>.

## HÚNGAROS EN EL CUERPO IMPERIAL DE VOLUNTARIOS DE AUSTRIA-HUNGRÍA

En la legión austro-húngara servían 1047 húngaros, 159 de ellos oficiales y 366 húsares. En las tropas se encontraban varios médicos húngaros (Ede Hamvay, Simon Magyar, Alajos Miskey, István Paulay, Ede Szenger)<sup>9</sup> y también un cocinero húngaro (József Tüdös), al que menciona incluso en sus

<sup>5</sup> Österreichisches Freiwilligenkorps in Mexiko, [http://de.wikipedia.org/wiki/%C3%96sterreichisches\\_Freiwilligenkorps\\_in\\_Mexiko](http://de.wikipedia.org/wiki/%C3%96sterreichisches_Freiwilligenkorps_in_Mexiko).

<sup>6</sup> HAMANN, Brigitte: Con Maximiliano en México. Del Diario del príncipe Carl Khevenhüller 1864-1867. Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 65.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 74-75.

<sup>8</sup> Österreichisches Freiwilligenkorps in Mexiko, [http://de.wikipedia.org/wiki/%C3%96sterreichisches\\_Freiwilligenkorps\\_in\\_Mexiko](http://de.wikipedia.org/wiki/%C3%96sterreichisches_Freiwilligenkorps_in_Mexiko).

<sup>9</sup> TORBÁGYI, Péter: Magyarok Latin-Amerikában (Húngaros en América-Latina). A Magyar Nyelv és Kultúra Nemzetközi Társasága, Budapest, 2004, p. 258.

memorias el secretario particular de Maximiliano, José Luis Blasio<sup>10</sup>. Muchos voluntarios enviaron a casa cartas e informes que fueron publicados en los periódicos contemporáneos. Sin embargo, el contenido de estas cartas es dudoso y cuestionable (muchas veces las descripciones de las condiciones son idílicas), puesto que fue prohibido mandar informaciones sobre las actividades militares realizadas; algunas veces sólo meses más tarde llegaron a Europa verdaderos informes sobre los acontecimientos. No obstante, disponemos de un número considerable de diarios y memorias, que pueden servir como fuentes en nuestras investigaciones. En cuanto a la participación húngara, consideramos oportuno estudiar, entre otros, los siguientes:

- el diario del conde Carl Khevenhüller (*Con Maximiliano en México*<sup>11</sup>)
- el diario de Ede (Eduardo) Pawlowsky (*Descripción de la expedición desafortunada del emperador Maximiliano a México*<sup>12</sup>)
- un artículo de las memorias de Dr. Ede Szenger (en otras fuentes Szender) (*La muerte del emperador Maximiliano*<sup>13</sup>)
- diarios de voluntarios, como por ejemplo el de Gyula Lukáts<sup>14</sup>

Los cuatro autores nos ofrecen descripciones y puntos de vista diferentes, por las distintas funciones que desempeñaban. El diario del conde Khevenhüller es, tal vez, el más valioso para nosotros, ya que él llegó a ser el coronel de los “húsares rojos”. En la legión austro-húngara participaban voluntarios de muchas nacionalidades, lo que por supuesto dificultó la comunicación. El único regimiento nacional, que era casi enteramente húngaro, fue el que dirigió Khevenhüller<sup>15</sup>. Así le caracterizó al conde José Luis Blasio, el secretario de Maximiliano: “*Era el conde de Khevenhüller, un guapo mozo de veinticinco años, recién llegado al país, y desde los primeros días de su llegada, llamó la atención por su elegancia, su distinción y su varonil apostura. En muy pocos días fue el héroe de varios lances amorosos, de varios duelos y de otros acontecimientos ruidosos que demostraban su*

<sup>10</sup> BLASIO, José Luis: Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte. UNAM, México, 1996 (1ª ed. 1905), p. 133.

<sup>11</sup> HAMANN, Brigitte: op. cit.

<sup>12</sup> PAWLOWSZKY, Ede: Miksa császár mexikói szerencsétlen expedíciója leírásának 2. kiadásá (Segunda edición de la descripción de la expedición desafortunada del emperador Maximiliano a México). Budapest, 1894. (primera edición: 1882).

<sup>13</sup> DR. SZENGER, Ede: La muerte del emperador Maximiliano, IN: Hungría y el Mundo, 18 de junio de 1876, <http://www.cmmayo.com/maximilian-la-muerte-del-emperador.html>.

<sup>14</sup> El diario de Gyula Lukáts, aún sin editar, se halla en el Archivo de Historia Moderna del Museo de Kiscell del Museo Histórico de Budapest. Véase referencias en: PERÉNYI, Roland: Egy önkéntes naplója Miksa császár mexikói kalandjáról (El diario de un voluntario de la aventura mexicana del emperador Maximiliano), [http://socialhistories.blog.hu/2008/11/29/egy\\_onkentes\\_naploja\\_miksa\\_csaszar\\_mexikoi\\_kalandjarol](http://socialhistories.blog.hu/2008/11/29/egy_onkentes_naploja_miksa_csaszar_mexikoi_kalandjarol).

<sup>15</sup> HAMANN, Brigitte: op. cit., p. 68.

*alma aficionada y todo género de aventuras. Hijo primogénito del príncipe de Khevenhüller, perteneciente a la más antigua nobleza húngara, y a una familia inmensamente rica, derrochaba el dinero con ese desdén que los aristócratas viejos del viejo mundo ponían en el siglo XVIII, para todos sus actos...*<sup>16</sup>. Los Khevenhüller eran una familia de Franconia, que se estableció en Carintia en el siglo XI<sup>17</sup>. La familia tenía grandes propiedades en Hungría, la misma abuela de Khevenhüller era una Zichy<sup>18</sup>. Khevenhüller tenía varios motivos para viajar a México, entre los cuales el más importante fue el financiero: tenía grandes deudas que no podía devolver de su sueldo. Así que partió para México en el primer barco de voluntarios austríacos, el 19 de noviembre de 1864 y llegó al puerto de Veracruz en diciembre del mismo año. En el mismo barco le acompañó el conde Theodor Széchényi, primo de Khevenhüller<sup>19</sup>. La formación de los cuerpos militares se efectuó bastante lentamente, por la llegada gradual y también por falta de armas o caballos. A continuación, presentamos una descripción más larga sobre las condiciones de la formación de la tropa de Khevenhüller:

*“El cuerpo estaba formado casi a la mitad para fines de febrero. Yo me encargué sólo de sesenta húsares, quienes debían constituir el 5º escuadrón. Los demás apenas iban a llegar con el siguiente transporte. Nuestro cuartel era un convento agujereado por balas de cañón que en un entonces debió haber sido grandioso: arcadas interiores en los tres patios, jardines con fuentes secas ya, muchos naranjos y otros árboles, y escaleras empedradas. Debajo de las arcadas se quedaban los pocos caballos que habíamos recibido hasta el momento.*

*Mi tropa consistía, al igual que la de los otros escuadrones de húsares, casi exclusivamente en húngaros, exceptuando a algunos bohemios o eslovacos, todos gente de entre 25 y 30 años de edad, figuras fuertes, con barbas cerradas. El uniforme es el que ahora se ha introducido para los húsares de Honvéd. Teníamos grandes sombreros redondos de fieltro adornados con una pluma de águila, pantalones rojos y ajustados, una blusa azul, la attila [chaqueta] para colgarse en los hombros, de tela verde con cordeles blancos, los oficiales con cordeles de plata, y un abrigo pardo con capucha. Las armas: un sable austríaco, una pistola con sistema de cápsulas, cuatro hombres por sección con carabinas de*

<sup>16</sup> BLASIO, José Luis: op. cit., p. 129.

<sup>17</sup> <http://www.kislexikon.hu/khevenhuller.html>.

<sup>18</sup> La abuela fue Christine Gfn Zichy zu Zich u.Vásonykó (Viena, 30/04/1792 – Penzing, 20/07/1830), <http://www.angelfire.com/realm/gotha/gotha/khevenhuller.html>.

<sup>19</sup> HAMANN, Brigitte: op. cit., p. 108.

*caballería, lo cual se nos hacía muy poco. ... Mis oficiales eran el segundo capitán de caballería Von Bubasizy, el primer teniente Von Kavetzky, el primer teniente Farkas, el teniente Tyboldt, el teniente barón Kulmer. El 28 de febrero fui a Orizaba con los capitanes de caballería Von Czeke y Aue para recoger otra parte nueva de mi escuadrón ... Contaba en ese entonces con un pequeño caballo bayo, apenas de catorce puños y medio, que había escogido del transporte llevado por mí a Puebla y que no volvió a abandonarme durante todo el tiempo que yo permanecí en México. Era un animalito bueno, maravillosamente resistente, y se llamaba Kakas (gallo)”<sup>20</sup>.*

Khevenhüller más tarde así continúa la descripción de la vida cotidiana de su cuerpo: *“Nuestra ocupación cotidiana es el servicio, amaestrar los caballos, adiestrar las mulas, de las que tenemos veinte por escuadrón. Siempre tenemos que apresarlas primero con el lazo. Muchos húsares lo han aprendido en la puszta, donde este procedimiento es usual. Los oficiales lo practicamos también aplicadamente a caballo”<sup>21</sup>.*

El criado particular del conde era húngaro, se llamaba Vazya. Tenía tres cadetes, entre los cuales dos eran húngaros: el conde Zsiga Zichy y Von Variassy (Varjassy). Las tropas tenían grandes dificultades, entre las cuales debemos destacar el desconocimiento de la lengua de los habitantes y de la orografía del país, las condiciones climáticas, las enfermedades, la rivalización con los franceses, la falta de dinero, la desilusión y que tenían que avanzar grandes distancias y asegurar el camino<sup>22</sup>. Khevenhüller relata los detalles de las acciones de las tropas, así como otros acontecimientos y fiestas. Así informa, por ejemplo, de una visita a Puebla, en febrero de 1866: *“El recibimiento fue muy bonito. La música y todos los oficiales libres de servicio de la guarnición salieron a nuestro encuentro. Se tocó la marcha de Rákoczy, acompañada por parte de los húsares por ininterrumpidos gritos de éljen. ...Por la noche hubo un gran banquete, brindis sin fin”<sup>23</sup>.* También hace referencia en el diario a la liberación de Porfirio Díaz de la cárcel de Puebla, lo que posibilitó supuestamente un húsar húngaro, llamado Csizmadia.

Una de las batallas en la cual participó la legión austro-húngara, fue la de Tehuacán. Khevenhüller, como siempre, describe con admiración la valentía de sus húsares húngaros: *“Di la señal de partida al escuadrón y trotamos sin hacer ruido hacia el enemigo. ...Entonces recibí el aviso, por*

<sup>20</sup> Ibidem, pp. 119-121.

<sup>21</sup> Ibidem, p. 128.

<sup>22</sup> Ibidem, pp. 73-74.

<sup>23</sup> Ibidem, p. 161.

*el húsar Lenkey de la vanguardia, de que el enemigo había ocupado el otro lado de la barranca, ... En ese momento, mi capitán de caballería Dolczel, el segundo en mando, vociferó ¡Vissza! (¡atrás!), y los húsares, espantados por este abominable grito, empezaron a reducir la velocidad. Hubiéramos estado irremediablemente perdidos de titubear un instante más. Entonces Zsiga Zichy gritó en húngaro: “¡No abandonen al capitán! ¡No dejen a su capitán!” Y con el grito “Éljen a császár” [viva el emperador] los valientes húsares me siguieron. ... De súbito una sombra precipitó a mi lado y mi buen corneta Naghy pronto me permitió respirar otra vez... Comenzó la matanza, los húsares no perdonaron a nadie. ...El mando del cuerpo concedió treinta medallas al valor. La medalla de oro fue otorgada a Zichy y al corneta Naghy. Variassy fue ascendido a teniente”<sup>24</sup>. Por consiguiente, relata varias veces cómo le salvaron sus bravos húsares en las luchas, e incluso narra la muerte de algunos de ellos.*

Después de la disolución de la legión austro-húngara, Maximiliano le pidió a Khevenhüller establecer un regimiento de húsares de los voluntarios que se habían quedado en el país. Khevenhüller pensaba que con sus húsares algún día le podría salvar la vida al emperador. Aceptó la tarea con las siguientes propuestas:

- I. “El regimiento de húsares “Hussaren del Emperador” se encuentra directamente bajo las órdenes de Su Majestad.
- II. El mayor imperial Khevenhüller queda a cargo de establecer este regimiento.
- III. El comandante tiene el derecho de nombramiento hasta el grado de mayor.
- IV. Cada oficial, cadete o clase egresado del cuerpo asciende un grado.
- V. Los sueldos son los mismos que en el cuerpo austríaco.
- VI. El comandante está autorizado para el reclutamiento dentro del antiguo cuerpo austríaco.
- VII. Todos los comandantes de unidades dentro del cuerpo austríaco deben apoyar en lo posible al comandante.
- VIII. Se entregan al comandante todas las armas y los caballos así como el material de guerra.
- IX. El comandante tiene el derecho *jus gladii*.
- X. El comandante recibe 12 000 pesos para formar el regimiento.”<sup>25</sup>

El conde recibió finalmente sólo 2 000 pesos, tuvo que pedir un préstamo y pagar a los soldados de su caja particular. Consiguió reunir casi todos los

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 147-148.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 187.

miembros de su antiguo escuadrón, con Variassy, Almassy, Kalmucky, el conde Zsiga Zichy, etc. Maximiliano mismo les visitó, lo que Khevenhüller comentó así en su diario: *“Al tercer día el emperador fue a inspeccionarnos. Al ver pasar a galope tendido a los bravos húsares, entre gritos de hurra y éljen, cuando gustosos blandieron los sables, el emperador se volvió hacia mí con ojos resplandecientes, me dio la mano y dijo: “Me ha dado una gran alegría. Ha superado brillantemente mis esperanzas. Nunca lo olvidaré”*<sup>26</sup>. El emperador dirigió las siguientes palabras a los húsares: *“Muchachos, cuento con vosotros; vuestro comandante os conducirá, como siempre, a la victoria, para honor de México, y conservaréis siempre la antigua fama de los húsares. Os agradezco que me hayáis guardado lealtad”*<sup>27</sup>.

En febrero de 1867, Maximiliano decidió ir a Querétaro con el ejército imperial, casi exclusivamente formado por mexicanos. De esta manera quería demostrar su “identidad mexicana”, por lo que dejó las tropas austríacas en la ciudad de México. Khevenhüller quedó muy decepcionado al recibir la orden imperial, según la cual debió enviar sólo medio escuadrón de húsares para acompañar a Maximiliano. *“...escogí a cincuenta de mis mejores húsares, entregué el mando al segundo capitán de caballería Von Pawlowsky, un húngaro, y se marcharon”*<sup>28</sup> – escribió en su diario. El capitán, Eduardo Pawlowsky nació en 1834, en una familia de origen polaco. En Hungría era oficial, viajó a México como soldado raso, sin embargo llegó a ser oficial pronto en México también. Acompañó al emperador a Querétaro y fue uno de los testigos de su captura y ejecución<sup>29</sup>. Casi dos décadas después de los acontecimientos publicó sus memorias, que dan un panorama general del México contemporáneo, una breve introducción histórica al imperio y una descripción detallada de los sucesos en Querétaro y de su vuelta a Europa. Entre los diferentes episodios que cuenta en el diario, en muy pocos hace referencia a los soldados húngaros. Uno de ellos trata de un cabo húngaro, llamado József Herz. En abril de 1867, el estado mayor dirigió un llamamiento a los soldados y habitantes de Querétaro, según el cual aquella persona valiente que se encargara de intentar salir de la ciudad y conseguir informaciones de la capital<sup>30</sup>, iba a recibir una recompensa de 2000 pesos. El cabo József Herz emprendió la tarea peligrosa y partió para la ciudad de México el 15 de abril

<sup>26</sup> Ibídem, p. 190.

<sup>27</sup> Idem.

<sup>28</sup> Ibídem, p. 193.

<sup>29</sup> NAGY, Miklós Mihály: Világlátó magyar katonák, IN: Magyar szemle online, Új folyam, junio de 2004, XIII., núm. 3., [http://www.magyarszemle.hu/szamok/2004/3/vilaglato\\_magyar](http://www.magyarszemle.hu/szamok/2004/3/vilaglato_magyar).

<sup>30</sup> Aún en marzo, el general Márquez fue enviado a la capital para regresar con refuerzos. Los cuerpos mexicanos no tenían ninguna noticia sobre el general por mucho tiempo, que, en vez de volver a Querétaro con las tropas auxiliares, se dirigió a Puebla, traicionando así al emperador. El conde Khevenhüller y

con algunos documentos importantes y cartas particulares del emperador. Hasta el 9 de mayo no llegaron noticias del cabo, cuando finalmente regresó a la ciudad<sup>31</sup>. Su regreso y las noticias que trajo dejaron ya bien claro que Querétaro y las tropas imperiales no tenían otro destino que la caída. Igual que José Luis Blasio, Pawlowsky también menciona en su diario al cocinero húngaro, Tüdös. Según el capitán, fue él al que Maximiliano, en los últimos segundos antes de su ejecución, le entregó su pañuelo y su sombrero pidiéndole que se los entregara a su madre, la archiduquesa Sofía<sup>32</sup>.

Entre los presentes en la ejecución de Maximiliano, se encontraba otro húngaro, el doctor Ede Szenger. Szenger llegó a México durante el segundo imperio y trabajó varios años como médico privado en la ciudad de San Luis de Potosí. De su artículo publicado en 1876, en el periódico húngaro *Hungría y el Mundo*, nos enteramos de que él participó en la autopsia y el embalsamamiento del cuerpo de Maximiliano. Entre las primeras palabras de su artículo así evalúa su informe: “*Hay muy poca literatura sobre la historia verídica de Maximiliano, y ninguno de su fusilamiento (sobre todo en Europa), ya que los 4 únicos testigos presenciales No Mexicanos (dos diplomáticos de Prusia, un comerciante, (Carlos Stefan) y un médico húngaro (yo) hasta ahora no lo publicaron*”<sup>33</sup>. Cita exactamente las palabras de un enviado del barón Magnus (ministro de Prusia), que le visitó en su hotel por la noche del día 16 de junio: “*Lo que esperábamos, desgraciadamente ya sucedió, el Tribunal Militar condenó a los prisioneros a muerte. Escobedo ya firmó el veredicto y el Presidente Juárez lo ratificó. (Diciendo que hay que respetar la ley). Yo lo único que pude conseguir es que se posponga la ejecución dos días. Esto nos da tiempo para cumplir los últimos deseos del Emperador y preparar su embalsamamiento y enviar su cuerpo a Europa. – Acepta Ud. el encargo? Mi contestación era: Desde luego*”<sup>34</sup>. Szenger se marchó para Querétaro, y después de un viaje de 36 horas, llegó a la ciudad el 18 de junio, donde, al deseo del emperador, visitó a Maximiliano en la prisión y luego empezó a prepararse para el embalsamamiento con otros colegas. El día siguiente, fue con el barón Magnus y otros compañeros al Cerro de las Campanas, lugar de la ejecución. A continuación podemos leer su descripción del acto:

---

sus húsares estaban incorporados en las tropas de Márquez, los que no sabían nada de la traición y las disposiciones del emperador.

<sup>31</sup> PAWLOWSKY, Ede: op. cit., pp. 86-87., pp. 126-127.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 178.

<sup>33</sup> DR. SZENGER, Ede: op. cit.

<sup>34</sup> *Idem*.

*“En el Cerro de las Campanas, un agrupamiento militar formó el cuadro de ejecución, dejando un lado abierto. Por ese lado llegaron los tres carruajes. Del primero bajó el Emperador Maximiliano acompañado de dos sacerdotes, del segundo Miramón y del tercero Mejía. El Emperador Maximiliano con saco negro, pantalón y chaleco del mismo color con la cabeza en alto saludó a la gente en su alrededor. Yo estuve a un par de pasos del lugar de la ejecución y mis tres compañeros de viaje se colocaron en la parte lateral de cerro. Maximiliano dirigiéndose a los Generales les dijo: Vámonos Señores. Entraron al cuadro que formaban los soldados y el Emperador se acercó a sus dos compañeros de prisión dándoles un abrazo así como a los dos sacerdotes, después se dirigió a los soldados escogidos para la ejecución y les entregó una moneda de oro de 20 y dirigiéndose a todos con voz firme dijo:*

*“Voy a morir por una causa justa, la de la independencia y libertad de México. Deseo que mi sangre sea la última que se derrame en este desgraciado país. Muero inocente y perdono a todos”.*

...

*Acto seguido, fueron llevados al paredón los tres prisioneros y Maximiliano pidió al Gral Miramón que ocupara el centro y Mejía la derecha y él a la izquierda. Luego separó su barba, descubrió el pecho. En este momento el encargado de dirigir la ejecución bajó su espada y el Emperador Maximiliano cayó al suelo al mismo tiempo que Miramón y Mejía, los tres gigantes del Imperialismo Mexicano. El Emperador Maximiliano no murió inmediatamente y según dicen pronunció unas palabras (hombre hombre). Por eso el oficial le dio tres tiros de gracia”<sup>35</sup>.*

Según la narración de Szenger, después de la ejecución, él mismo cubrió el cuerpo de Maximiliano con una sábana. El cuerpo fue trasladado al convento de Capuchinos, donde Szenger y dos otros médicos militares empezaron el procedimiento. El médico húngaro participó en el embalsamamiento también, pero la terminación y traslado ya debían ser hechos por mexicanos. Así que, terminada su labor, el doctor regresó a su casa en San Luis Potosí.

Los diarios y memorias hasta ahora mencionados fueron escritos por personas educadas, con un fino estilo narrativo. Ahora bien, existen diarios de soldados rasos, cuyos manuscritos tienen un estilo mucho más simple, con escritura algunas veces poco legible, con construcciones de oraciones difíciles de entender o solamente con enumeraciones de fechas y acontecimientos. El historiador Roland Perényi encontró tal diario hace poco, cuyo texto narra

<sup>35</sup> Idem.

los acontecimientos desde el 17 de noviembre de 1864, hasta el 17 de abril de 1867, fecha del regreso del autor a su ciudad natal. Se sabe muy poco del soldado en cuestión: es Gyula Lukáts, un carpintero de Eger, que apenas había cumplido los 21 años cuando emprendió el viaje a México. El texto es una mera enumeración de los hechos, en general con nombres de lugares muy difícilmente identificables. Su barco llegó a Veracruz el 16 de enero de 1865. La base de las tropas húngaras fue Puebla, y de esta ciudad salieron para otros pueblos en el centro del país donde participaron en varias batallas contra los republicanos. A diferencia de Khevenhüller, Pawlowsky, o el médico Szenger, Gyula Lukáts pertenecía a aquellas tropas cuyos miembros volvieron a Austria/Hungría después de la disolución de la legión austro-húngara. Se embarcaron el 21 de febrero de 1867 en el puerto de Veracruz y casi dos meses de viaje marítimo y fluvial después, el joven soldado regresó a Budapest y por fin, a Eger<sup>36</sup>.

### **A MANERA DE CONCLUSIÓN – VIDA POSTERIOR**

Como hemos visto, una gran parte de la legión austro-húngara regresó a Europa después de su disolución en diciembre de 1866. Otros se quedaron hasta el fin del imperio o aún más tarde: algunos se establecieron en México o regresaron a Austria o Hungría sólo después de varios años de estancia en el país. Éste fue el caso del médico Szenger, que pasó unos diez años en México y publicó el ya citado artículo sobre el emperador y su ejecución después de su regreso a Hungría (en 1876). Ede Pawlowsky fue condecorado con la Cruz de Caballero de la Orden Imperial de Nuestra Señora de Guadalupe y con una medalla de oro al mérito militar por su participación valiente en varias batallas. Después de la toma de Querétaro, fue condenado a dos años de prisión en Guanajuato, sin embargo, después de 6 meses pasados en la cárcel, recibió amnistía con varios de sus compañeros y pudo regresar a Hungría, donde, en 1869, fue nombrado primer teniente del ejército real húngaro, y tres años más tarde ascendió al rango de capitán<sup>37</sup>.

Karl Khevenhüller, así como muchos de sus compañeros, recibió varias condecoraciones mexicanas, como por ejemplo la medalla de bronce al mérito militar<sup>38</sup>. Después de la caída del imperio, tuvo una tarea importante: lograr que los soldados del cuerpo llegaran a casa. Tuvo una suerte grande: gozaba de la simpatía y el reconocimiento del general Porfirio Díaz, que le ayudó

<sup>36</sup> PERÉNYI, Roland: op. cit.

<sup>37</sup> SZINNYEI, József: Magyar írok élete és munkái (Vida y obra de escritores húngaros), años 1890, <http://vmek.nif.hu/03600/03630/html/p/p19356.htm>.

<sup>38</sup> JEWISON. Glenn – STEINER, Jörg C.: Austro-Hungarian Land Forces 1848-1919, <http://www.austro-hungarian-army.co.uk/mexican/mxmedals.htm>.

en su tarea, incluso le preguntó si quería colaborar con él. Khevenhüller rechazó la propuesta, no obstante, Díaz le ofreció el libre paso hasta Veracruz, además de pagar el aprovisionamiento hasta el puerto de aquella ciudad, donde los barcos austríacos recibirían a los soldados<sup>39</sup>. Los enemigos, Díaz y Khevenhüller, se convirtieron en amigos, lo que tuvo influencia aún en la reanudación de las relaciones diplomáticas entre México y la Monarquía Austro-Húngara. El conde (que después de la muerte de su padre, se convirtió en príncipe) fue la persona austríaca el que estuvo presente en la consagración de la capilla conmemorativa para Maximiliano (constituida en Querétaro), el 10 de abril de 1901 (el aniversario de la aceptación de la corona). Por su labor en las relaciones austro-mexicanas, Khevenhüller recibió la Gran Cruz de la Orden de Leopoldo. Murió cuatro años más tarde, en 1905. *“Él había pedido que se le pusieran en el ataúd sus condecoraciones mexicanas y una vela guadalupana. La única corona sobre su féretro debía ser la de Porfirio Díaz, el antiguo enemigo y amigo de muchas décadas. La corona tenía lazos con los colores mexicanos y una inscripción en español:*

*“El General Porfirio Díaz, presidente de México, a su querido amigo, el príncipe Khevenhüller”<sup>40</sup>.*

---

<sup>39</sup> HAMANN, Brigitte: op. cit., pp. 213-214.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 96.